

CEREMONIA DE EGRESO

Me ha tocado el privilegio de representar a mis compañeros de estudio en esta noche tan especial. Noche en la que se nos reconoce pública y socialmente el haber alcanzado una meta largamente anhelada: el haber tenido la oportunidad de Estudiar en la Universidad de la República y de habernos podido formar profesionalmente.

Alcanzar esta meta implicó exponernos a cambios importantes: muchos, debimos dejar nuestro hogar –como es mi caso-, alejarnos de nuestros seres más queridos, afrontar la incertidumbre de lo que tendríamos que enfrentar, nuevas responsabilidades -llevar adelante una casa, convivir con personas que conocíamos por primera vez- y lo más importante sin lugar a dudas ESTUDIAR con otro nivel de responsabilidad.

Muchos jóvenes tienen hoy el concepto de que asistir a la Universidad es seguir haciendo lo mismo que hicimos durante la formación en Educación Media: ir a clases, dar exámenes, salvarlos.... Mi experiencia me ha mostrado que ello no es así.... transitar por la universidad es mucho más que eso, el SER estudiante universitario implica otras cuestiones que traspasan los límites de un salón de clases, de una clase x.

En estos años tuve la posibilidad de aprender lo que significa ejercer verdaderamente la ciudadanía, hacernos responsable de lo que pase o deje de pasar en la institución donde estudiamos. Ello, gracias a la oportunidad de entender y participar del cogobierno universitario; de entender que nosotros somos también tan responsables, como los docentes, de lo que pase o deje de pasar en la universidad, de decidir, de proponer, de intercambiar; de participar de espacios donde realmente nos enriquecemos más que como profesionales como personas. En esos momentos nos damos cuenta que somos parte de la Universidad –y en ella de la sociedad en su conjunto- que somos protagonistas de una realidad y que los cambios muchas veces dependen de nosotros mismos. Puedo afirmar que esta experiencia vivida a través de la participación en comisiones cogobernadas como la Comisión de Carrera, por ejemplo ha sido tan enriquecedora como el profundizar en los conocimientos específicos del campo de la Educación Física.

Hoy entonces, después de un largo camino se cierra una etapa, llena de momentos y enseñanzas que quedarán guardadas en la retina de todos quienes decidimos transitar por esta desafiante carrera de Licenciados en Educación Física

Hoy culminamos un ciclo, no solamente como estudiantes de una carrera de grado sino también una etapa de vida; queda atrás el estudiante que pasó largas horas en los salones de la universidad, en el estadio, en la plaza de deportes, en los lugares de prácticas docentes –formales y no formales- entre otros tantos que marcaron nuestro recorrido de formación profesional; probablemente volvamos a transitarlos pero con otros objetivos, desde otra posición, procurando desarrollarnos como verdaderos y competentes

profesionales del amplio campo de la Educación Física, responsables de educar a niños, a jóvenes, a adultos ayudándoles a entender que desde el movimiento podemos también construir una identidad particular, única en muchos casos, capaces de hacer, pero también capaces de pensar sobre ese hacer.

Nuestro Instituto ha ido sufriendo muchos cambios en los últimos años. En nuestro caso somos de la generación que tuvo por última vez que sortear una prueba de ingreso para poder acceder a aquellos que anhelábamos estudiar. Sin lugar a dudas no olvidaremos nunca esos momentos, los niveles de tensión, estrés, nerviosísimo ante pruebas prácticas y teóricas.

Fuimos de las primeras generaciones que recorrimos toda la carrera compartiendo el espacio físico con otras carreras de la sede; debimos asimismo comenzar a entender que ya no solamente éramos una sede universitaria sino que pasábamos a ser parte de un Centro Regional conformado por varios departamentos. Tuvimos que aprender a construir el CENUR, participar de la primera elección de sus autoridades, por ejemplo.

Ahora nuestro desafío es otro, con toda la alegría y la motivación de haber culminado nuestra carrera debemos salir al campo laboral, a compartir todos lo que aprendimos, lo que recibimos, devolver a la sociedad lo que ella ha hecho por cada uno de nosotros; obviamente que las responsabilidades cambian, ya no somos los estudiantes de ISEF que colmábamos los patios del Centro Universitario con sus bicicletas, que llenamos los pasillos muchas veces plenos de energía –y muchas veces de gran alboroto no siempre entendido por todos.

El desafío hoy es ser profesionales comprometidos con la realidad educativa, dejar en nuestro lugar de trabajo las mejores enseñanzas aportar un granito de arena para tener una sociedad más justa y con menos desigualdades.

Quisiera terminar estas sencillas palabras con una frase de Eduardo Galeano:

“A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos. Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós. Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia. Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla”

Muchas gracias y hasta siempre.